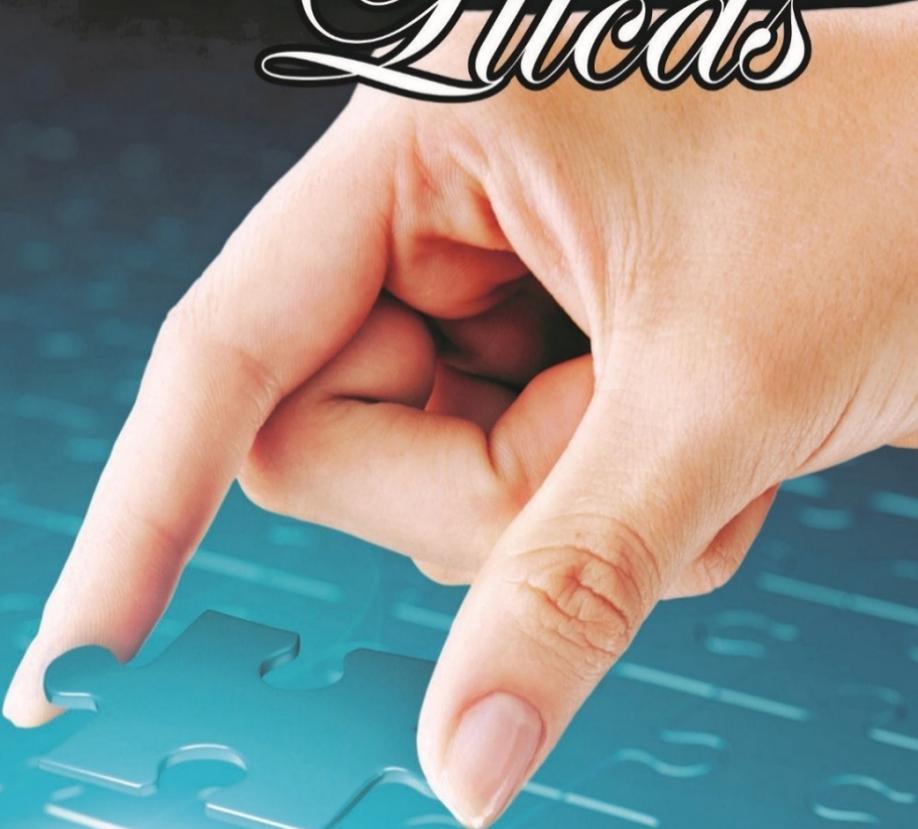


Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand with light-colored skin and manicured nails. The hand is in the process of placing a dark teal puzzle piece into a larger puzzle. The puzzle pieces are set against a background of a teal surface with faint, glowing white lines and patterns. The lighting is soft, highlighting the texture of the skin and the interlocking shapes of the puzzle pieces.

“CAPACITACIONES SOBRE EVANGELISMO 2022
PARTE II”
EI-010722-076

“EL ANTIDOTO
PARA LOS
CAMINOS DE
CORRUPCION DE
LA IGLESIA.

-

PARTE I”

© 2022 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: julio 2022

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010722-076

EL ANTIDOTO PARA LOS CAMINOS DE CORRUPCION DE LA IGLESIA.

PARTE I

S
E
M
A
N
A

En el libro de Apocalipsis encontramos siete cartas dirigidas a siete Iglesias. En estas cartas encontramos que hay básicamente cuatro caminos de corrupción que el Señor le señala a estas Iglesias, las cuales son una representación de la Iglesia Universal. Y a causa de transitar en estos caminos de corrupción, obviamente, muchos no podrán ser vencedores.

—
1
—

Si nosotros creemos que podemos ser aprobados, o reprobados, en aquel día cuando el Señor aparezca para dar a cada uno conforme a Sus obras, tenemos que tomar en cuenta cómo el Señor examinará a Su Iglesia. La Iglesia no va a ser examinada por sus líderes, ni por sus denominaciones, ni por ninguna estructura religiosa que nos haga sentir aprobados, o reprobados; la Iglesia va a ser examinada por Aquel que tiene ojos como llama de

fuego. Dios en Su grande misericordia nos revela cómo Él ha de juzgar a Su Iglesia, y esto lo podemos encontrar en las siete cartas a las siete Iglesias que escribió el apóstol Juan en Apocalipsis. Estas cartas son de tipo profético para todas las Iglesias que han existido a lo largo de los siglos. No pensemos en lo que dice el libro de Apocalipsis como un asunto del fin del mundo, más bien pensemos que es el escáner que el Señor le pone a Su Iglesia en cada generación.

En estas siete cartas, que fueron dirigidas a siete Iglesias, encontramos básicamente cuatro caminos de corrupción; cuatro senderos que, bien los podemos caminar de manera personal, o de manera corporativa como Iglesias Locales, y por los cuáles seremos reprobados por el Señor. Obviamente habrán muchas cosas más por las cuales seremos reprobados por el Señor, pero estos cuatro aspectos de corrupción Él no los pasará por alto en Aquel día. En el día del Juicio, a todos Dios nos tendrá que perdonar muchas faltantes, muchos pecados, muchas cosas que quedaron pendientes, etc.

Dice Malaquías 3:2

“¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. 3Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví”.

Proféticamente, estos versos nos dicen que Dios tendrá que hacer algo para lavar nuestras impurezas; Él nos lavará con jabón, o bien, nos limpiará con fuego, con tal de meternos a Su Reino.

Dice 1 Juan 2:28

“Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados”.

Dios nos conceda en Aquel día no ser apartados de Él avergonzados, sino que extendamos nuestros brazos para encontrarnos gozosos con Aquel que nos salvó, y recibir la recompensa que Él tiene preparada para todos aquellos que caminaron en Justicia, en Santidad, y conforme a Su voluntad.

Debido a esta verdad, he decidido desde hace ya varios años no caminar como lo hacen las Iglesias Evangélicas. En lo personal, desde mis catorce años aprendí todo lo relacionado a la Iglesia Evangélica, fui parte de ellas, y participé en el liderazgo durante muchos años. Aprendí que siendo exclusivos, levantándole el ego a la gente, siendo elitistas, y utilizando otras artimañas más, es fácil tener una Iglesia numerosa. Yo nunca olvido una ocasión en la que un hombre llegó a buscarme a mi casa, y resultó que él era dueño de un circo. Él me invitó a que fuera a ver su carpa, los animales que tenía, y en especial unos tigres cachorros que tenía en esos días. A mí me asombró que yo no lo conocía a él, sin embargo, él sí había averiguado que yo, (en esos tiempos) todavía era pastor. Así que después de mostrarme todo lo que tenía, me dijo que la razón por la que él me había invitado a su circo era para que convirtiéramos esa carpa en una Iglesia. El hombre muy animado me decía: “usted y yo juntos podemos hacer de esto un buen negocio”. Él obviamente no era creyente en el Señor, sin embargo, sabía cómo funcionan y cómo se pueden hacer crecer las Iglesias Evangélicas. Este es el concepto que muchos tienen de las Iglesias, creen que son buenas

oportunidades para hacer negocios, y obviamente, en ningún momento pensé en aceptar la oferta de este hombre. Debido a cosas como éstas, yo decidí abandonar la religión evangélica para empezar a caminar una ruta diferente. Elegí esperar los milagros del Señor, que Él nos trazara un camino nuevo para salir de la corrupción que ha embargado a Su Iglesia.

Dios nos permita vivir fuera del sistema religioso y corrupto que ha absorbido a la Iglesia, pues, tarde o temprano el Señor juzgará a Su pueblo. Si hemos decidido caminar fuera de ese sistema, pongamos frente de pedernal, mantengámonos firme en esta convicción, y acrecentemos la manera orgánica de desarrollarnos como Iglesias. ¡Alegrémonos! y afiancemos esta maravillosa ruta que estamos caminando, para que cuando el Señor vuelva, seamos hallados dignos de Su misericordia. Es cierto que hay que pagar un precio alto, pero vale la pena con tal de que en aquel día el Señor nos diga: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor”. El hermano Marvin Byers contaba una anécdota de cuando él era misionero en las Filipinas; dice que uno de

esos días su hijo le preguntó: “Papá: ¿Por qué nosotros somos tan pobres?” y el hermano al escuchar esa pregunta, con lágrimas en sus ojos, le respondió: “Hijo, somos pobres porque le servimos al Señor”. Muy buena respuesta. No quiere decir que por servirle al Señor siempre nos va a florecer todo, sin embargo, en Aquel día encontraremos gracia ante Su Trono.

Mencionemos a continuación cuáles son los cuatro caminos de corrupción que han invadido a la Iglesia.

- 1.- LOS NICOLAITAS
- 2.- LOS JUDÍOS
- 3.- LA CORRIENTE DE BALAAM
- 4.- LA CORRIENTE DE JEZABEL

Por otro lado, en la genealogía (o el genoma) del Señor Jesús aparecen ciertas mujeres, las cuales, si bien es cierto tuvieron muchos errores y debilidades, no obstante, prestaron sus matrices para que se fueran gestando los hombres que habrían de participar en la línea genealógica que traería la manifestación de Jesús. A través de la vida de estas cuatro mujeres, Dios nos muestra en La Escritura cuál es el antídoto para ser sanados de la

corrupción que nos ha invadido. Éstas mujeres son:

- 1.- TAMAR
- 2.- RAHAB
- 3.- RUT
- 4.- BETSABE

Cuando pensaba en estas dos temáticas, el Señor iluminó mi espíritu y me quedó grabado un pensamiento: “Estas cuatro mujeres son el antídoto de la corrupción, pero hay una quinta mujer que debes incluir en esta lista: esta otra mujer es María, la cual representa el resultado de una verdadera restauración”. Aunque yo capté en mi espíritu lo que el Señor me estaba diciendo, me costó relacionar estas dos listas. Al principio no hallaba qué relación tenían los Nicolaítas con Tamar; o los judíos con Rahab; y así sucesivamente los otros dos. Pero de pronto todo se empezó a aclarar.

La genealogía que encontramos en Mateo termina con María, una mujer que dio a luz la Vida del Mesías. María también es proféticamente la misma mujer que encontramos en Apocalipsis dando a luz a un Hijo Varón. Si no terminamos como María, o

como la mujer de Apocalipsis 12, que son figura de la Iglesia fiel, seguramente terminaremos como La Gran Ramera que se menciona en Apocalipsis 17. O bien terminamos dando a luz a Cristo, o bien nos convertimos en rameras espirituales, en almas adúlteras, tal como dice **Santiago 4:4**

“¿Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”.

Cualquiera que sea nuestra generación, seamos jóvenes, adultos, o ancianos, todos necesitamos recibir un antídoto para no terminar en corrupción de la carne. Veremos en este estudio las primeras dos figuras.

1.- EL CAMINO CORRUPTO DE LOS NICOLAÍTAS Y EL ANTÍDOTO DE TAMAR

S
E
M
A
N
A
—
2
—

Dice Apocalipsis 2:1 “Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto... v:6 Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. 7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”. Y luego le escribe a la Iglesia en Pérgamo en **Apocalipsis 2:15**

“Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco”.

Notemos una diferencia que se da en estos versos, pues, a la Iglesia de Éfeso le dice que ellos aborrecen las obras de los Nicolaítas, mientras que a la Iglesia de Pérgamo le dice que ellos retienen a los Nicolaítas. En otras palabras, los de Éfeso aborrecían a los Nicolaítas, sin embargo, los de Pérgamo retenían a los Nicolaítas.

El camino de Los Nicolaítas lo podemos relacionar con la Iglesia que tiene y practica las jerarquías. La palabra Nicolaíta se deriva de dos raíces griegas. 1) NICAIO, que quiere decir conquistar, o estar encima de otros. y 2) LAOS, alguien que es común, o indocto. Por lo tanto, los Nicolaítas representan a aquellos que practican las jerarquías, a aquellos que son clasistas, a aquellos que dominan a otros que son indoctos. Esto en lenguaje Católico se refiere a los Clérigos y Laicos. En lenguaje Evangélico los Nicolaítas son los Pastores que se levantan sobre las “Ovejas”, es decir, aquellos que con grandes ministerios ejercen señorío sobre otros que no tienen esos dones.

Cuando la Iglesia empieza a separarse por clases, entonces, empieza a caminar la ruta de los Nicolaítas. En la Iglesia no deben de existir clases sociales; los que así lo prediquen y lo practiquen están totalmente equivocados. Alguien podrá decir: “Hermano, pero existe una gran diferencia entre el hermano que predica, y el hermano que cuida carros”. ¡Sí!, es cierto, hay una diferencia funcional, pero no de naturaleza. La naturaleza nos enseña muchas cosas; por ejemplo, una célula nuestra contiene todo el ADN, es decir, toda la información genética de todo nuestro ser.

Ahora bien, en determinado momento las células que conforman el ojo, extraen la información genética para desarrollar dicha función. Así mismo las células que están en el pie, empiezan a extraer información genética para funcionar como pie. Y lo mismo sucede con todos los órganos del cuerpo. Exactamente igual nos pasa a nosotros en lo espiritual, en naturaleza todos somos iguales, todos tenemos la misma genética espiritual, sólo que a cada uno Dios nos ha dado diferentes funciones. En naturaleza aplica lo que dijo el apóstol Pablo en

Gálatas 3:28

“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”.

No hay diferencia alguna, ni siquiera entre hombre y mujer, sino que todo somos uno en Cristo. Genéticamente hablando todos tenemos el mismo ADN del Espíritu de Dios; la única diferencia que existe es la función que cada uno tenemos en el Cuerpo de Cristo.

En el Cuerpo de Cristo no podemos ser clasistas; los ministros no podemos ser mediadores; si así hacemos estamos transitando un camino de corrupción. Si dividimos a la congregación entre clérigos y laicos, o bien entre pastores y ovejas, también estaremos dividiendo las funciones, de modo que los responsables de la liturgia serán los clérigos, y los laicos serán simples espectadores, que a su conveniencia creen que “no pueden hacer nada”. En el Señor no deben existir clases, todos somos Sacerdotes, y por lo tanto, todos tenemos derechos y también responsabilidades. Todos debemos venir a las reuniones con la carga de hablar, de aportar una palabra de bendición y edificación para nuestros hermanos; si no venimos con esta actitud estaremos optando por el camino de los Nicolaítas. Sólo los que no son Hijos de Dios no son Sacerdotes, de allí todos los que somos creyentes debemos servirle según la función que nos ha sido dada en Su Cuerpo. Salir de la corriente de los Nicolaítas es dejar esa actitud mediocre de pensar: “para todo lo espiritual allí están los hermanos Ministros”. Como ya dijimos, algunos tendrán dones muy específicos para los asuntos de la Palabra, pero eso no quita que “todos” podamos servirle al Señor en

diversas áreas. El problema es creer que no tenemos ninguna responsabilidad en más de algo, eso es el camino de corrupción de los Nicolaítas. En el Cuerpo de Cristo no debe haber ningún tipo de clases, ni siquiera a los recién convertidos debemos clasificar de distinta manera, hasta ellos deben de buscar servir al Señor en algo.

Ahora bien, no sólo los que tienen un descuido de servirle al Señor son Nicolaítas, sino también los que sirven en extremo. Hay hermanos que no pueden decirle “no” a todo lo que sea servir al Señor. Ahora, la pregunta es: ¿Por qué ciertos hermanos sirven en extremo? ¿Será que inconscientemente les gusta estar por encima de otros, y por eso son activistas? Usar el servicio al Señor para conquistar, o enseñorearse de los hermanos es un camino de corrupción. El Único Pastor de la Iglesia es el Señor Jesús, Él es el único dueño de nuestras vidas. Por supuesto, deben levantarse entre las Iglesias los que tengan el llamado a pastorear la Iglesia del Señor, pero que lo hagan no con miras a enseñorearse de la grey, sino con una conciencia limpia. La Iglesia no necesita de “Súper” hombres, de “Grandes Ministros”, sólo necesita “Sacerdotes” responsables.

Quiere decir que la corrupción de los Nicolaítas se manifiesta de dos maneras: O por ser mediocres, e irresponsables con la Iglesia del Señor, o bien queriendo hacer de todo con tal de sentirnos arriba de otros.

EL ANTÍDOTO: TAMAR

El Antídoto de este mal de los Nicolaítas lo podemos encontrar a través de una mujer que encontramos en la Biblia, llamada Tamar. Para poner en contexto a Tamar, miremos lo que nos dice la Biblia en **Génesis 38:1**

S

E

M

A

N

A

3

“Aconteció en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hira. 2Y vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y se llegó a ella. 3Y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Er. 4Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán. 5Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Quezib cuando lo dio a luz. 6Después Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar. 7Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida. 8Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despósate con ella, y levanta descendencia a tu hermano. 9Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano. 10Y desagradó en ojos de Jehová lo que

hacía, y a él también le quitó la vida. 11Y Judá dijo a Tamar su nuera: *Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: No sea que muera él también como sus hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre.* 12Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Después Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hira el adulamita. 13Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: *He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas.* 14Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer. 15Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro. 16Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: *Déjame ahora llegarme a ti: pues no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegarte a mí?* 17El respondió: *Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras.* Y ella dijo: *Dame una prenda hasta que lo envíes.* 18Entonces Judá dijo: *¿Qué prenda te daré?* Ella respondió: *Tu sello, tu cordón, y tu báculo que tienes en tu mano.* Y él se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él. 19Luego se levantó y se fue, y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez. 20Y Judá envió el cabrito de las cabras por medio de su amigo el adulamita, para que éste recibiese la prenda de la mujer; pero no la halló. 21Y

preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de Enaim junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera alguna.

22Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera. 23Y Judá dijo: Tómeselo para sí, para que no seamos menospreciados; he aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.

24Sucedió que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones.

Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada. 25Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo. 26Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció”.

La lección que encontramos en este pasaje es que Tamar rompió el orden según la ley del levirato, pues, ella no esperó a Sela para que fuera su marido, sino que quedó encinta, precisamente con Judá. Podemos decir que ella rompió un orden jerárquico. Debido a esta figura es que decimos que Tamar es el antídoto de los Nicolaítas, pues, ella no hizo caso a lo establecido en la ley del levirato. A nosotros la religión evangélica nos ha

implantado un sin número de jerarquías; como por ejemplo: “Sólo alguien de mucho respeto y peso espiritual debe celebrar la Cena del Señor”; “Sólo un ministro puede bautizar a un recién convertido”; “Sólo un ministro del Señor puede orar por los enfermos”, etc. Todas estas cosas han llegado a ser parte de nuestra manera de concebir el Evangelio, y en gran parte las aceptamos porque nos gustan las jerarquías. Es necesario que activemos ese antídoto que usó Rahab para poder dejar el camino de los Nicolaítas.

En el Señor no deben existir jerarquías. Otro ejemplo de esto lo encontramos en la historia de la conversión de Saulo. Dice La Escritura que después de que Saulo tuvo su experiencia de encontrarse con el Señor, quedó ciego. Dios le habló a un discípulo de la Iglesia para que fuera a orar por la sanidad de Saulo. Notemos que Dios no le envió a uno de los apóstoles, sino a un “hermano”, a un “discípulo” llamado Ananías. Si Pablo no hubiera recibido el antídoto de Tamar, él hubiera dicho: “No quiero que un discípulo ore por mi, que venga uno de los apóstoles”, sin embargo, desde un principio el Señor le dejó clara esta lección.

La historia de Tamar nos deja muchas lecciones, la primera de ella es lo que acabamos de decir: que no tenemos que buscar un orden jerárquico para recibir la bendición. La segunda es que no necesitamos de una clase mediadora para encontrarnos con nuestro “Judá”. En esta historia de Tamar, Judá es figura de Cristo. Así como Tamar fue directo a Judá para tener intimidad con él, así también nosotros podemos acercarnos directamente a tener intimidad con el Señor.

Algo que también es digno de imitar de Tamar es ver la condición en la que ella se acercó a Judá. Ella se acercó como una mujer vil. A nosotros no nos gusta mostrarnos en esa condición porque amamos la exaltación de los hombres, amamos los primeros lugares, nos importa demasiado el “qué dirán” de la gente. A Tamar no le importó mostrarse como una ramera con tal de estar con Judá. ¿Cómo nos estamos acercando al Señor, sintiéndonos grandes, sintiéndonos como los más santos, o reconociendo nuestra condición de bajeza?

A Tamar no le funcionó el orden jerárquico para quedar encinta, mientras vivió

esperanzada a lo que decía la ley, sólo experimentó muerte tras muerte de sus maridos, fue hasta que ella rompió con tal orden que ella logró quedar encinta. Esto nos enseña que sólo rompiendo con las jerarquías obtendremos la simiente de Cristo en nuestras vidas.

Definitivamente esta historia de Tamar con Judá es una figura de Cristo y la Iglesia. Judá quedó como un pecador por haberse llegado a Tamar, y así también nuestro Señor Jesucristo cargó con nuestros pecados para poder darnos Su simiente. La Vida de Tamar es el antídoto para dejar el camino de los Nicolaítas. Sólo cuando reconocemos que no somos nada, y cuando por la fe entendemos que el único que nos justifica es el Señor, entonces obtenemos Su Vida.

2.- EL CAMINO CORRUPTO DE LOS JUDÍOS Y RAHAB.

Leamos los siguientes pasajes:

Apocalipsis 2:9

“Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. 10No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. 11El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte”

(Carta a la Iglesia de Esmirna).

Apocalipsis 3:9

“He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. 10Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. 11He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. 12Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de

*mi Dios, y mi nombre nuevo. 13El que tiene oído,
oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”*

(Carta a la Iglesia de Filadelfia).

Hay un camino de corrupción llamado: “LOS JUDÍOS”. Si queremos ser hallados vencedores en aquel día, tenemos que salir de la senda de corrupción de los judíos. El camino de los judíos consiste básicamente en sacar de lo caduco del Antiguo Testamento lo que ya no funciona en el Nuevo Testamento. En la religión evangélica existen muchas cosas sacadas del Antiguo Testamento, sin embargo, nada de ese Pacto es válido para nosotros porque ya ese pacto es obsoleto. Dice **Hebreos 8:13**

*“Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero;
y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a
desaparecer”.*

La Religión Evangélica en específico ha caminado en mucho en la senda de corrupción de los judíos. En esta ocasión veremos cuatro características de este camino por el cual no debemos de transitar.

a.- EL TEMPLO:

S
E
M
A
N
A
—
4
—

La historia de los judíos siempre estuvo alrededor de un Templo. Primero fue una tienda de reunión llamada “El Tabernáculo de Moisés”, después pasó a ser un edificio bien construido en los días de Salomón. Todo lo relacionado a Dios siempre estuvo alrededor de un Templo físico. Muchos de nosotros todavía pensamos que los lugares de reuniones son “santos” y que al reunirnos en determinados lugares podemos sentir la Presencia de Dios de manera más palpable que en cualquier otro lugar. Es por eso que mucha gente evangélica le pone más amor a la infraestructura que los reúne, que al mismo Cuerpo de Cristo que son los hermanos. Sin embargo, miremos lo que dice La Escritura para nosotros ahora en el Nuevo Pacto.

Hechos 17:24

“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas”.

Efesios 2:21

“en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; 22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

Estos pasajes claramente nos dicen que Dios ya no habita en un Templo físico, y que el Templo del Nuevo Pacto es la Iglesia, la cual es Su Cuerpo. El camino corrupto del judaísmo nos incita a buscar un Templo físico, pero a Dios ya no lo encontramos así, sino en la reunión de dos o tres hermanos que se reúnen en Su Nombre; aún así el lugar sea una casa.

b.- LA LEY:

La Ley es la expresión de la santidad y la justicia de Dios. En el Antiguo Pacto Dios les dio a los judíos la ley con la premisa de que el que la cumpliera iba a vivir, mientras que el que no la cumpliera lo iba a alcanzar la muerte. Dios ya sabía que nadie iba a cumplir la ley, así que por esa razón dio por cancelado ese Pacto con la muerte del Señor Jesús. Muchos creyentes hoy en día quieren retomar

la ley, quieren cumplirla, predicán de pasajes que creen que están vigentes en el Nuevo Pacto. Lo que no se dan cuenta es que están queriendo cumplir la Ley con sus fuerzas, pero de esa manera nunca nadie la pudo cumplir. Lo inherente ahora en el Nuevo Pacto es que por el Espíritu de Gracia, y a través del fluir de la Vida de Dios en nosotros la podamos cumplir. Dios sí quiere que vivamos en Santidad y en Su justicia pero ya no por el esfuerzo humano, sino por Su Espíritu vivificante que nos ha sido dado. Al tratar de guardar la Ley con nuestras fuerzas estamos caminando en ese camino de corrupción de los judíos.

En el Nuevo Pacto nos ha sido dada la Gracia para vivir en Santidad y en Justicia delante de Dios. ¿Qué es la Gracia? La Gracia es Cristo mismo, pero también es el fluir de Su Espíritu el cual nos puede potenciar para vivir lo que Él es. La Gracia nos habilita para ser victoriosos porque Él ya venció; La Gracia nos habilita para amar porque Él nos amó primero; La Gracia nos habilita para dejar el pecado porque Él nunca cometió pecado. El sistema de la Ley es contrario a la Gracia, es más, es una sutileza del enemigo para que nosotros caigamos de la Gracia. Dice

Gálatas 5:4

“De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído”.

Hay una diferencia abismal entre la Ley y la Gracia.

El que sea capaz de vencer por el Espíritu de Gracia será vencedor, el que camine en Ley, reprimiéndose, y tratando de fingir santidad por obras será desaprobado por Dios. Lo único que contará como Justicia para nosotros en Aquel día será lo que por el Espíritu de Dios logre darnos victoria ante el pecado, de allí todo lo demás nos desaprobará, aún así parezcan buenas cosas, o buenas intenciones.

c.- EL SACERDOCIO:

De este punto no hablaremos mucho porque es casi lo mismo que vimos en el primer punto acerca de los Nicolaitas. En Israel, básicamente habían dos clases de personas: Los levitas, que eran los sacerdotes, y las demás tribus de Israel que eran ciudadanos corrientes. Ahora en el Nuevo Pacto todos

somos Sacerdotes de Dios. En el Cuerpo de Cristo no deben de haber diferencias, ni clases de ningún tipo. Ni los que tienen dones específicos en la Palabra se deben sentir más, ni los que creen no tener esos dones tienen permiso para ser irresponsables con la Iglesia.

d.- LAS PROMESAS:

En el Antiguo Pacto Dios levantó a Israel como una nación, tan igual como al día de hoy es El Salvador, Guatemala, o cualquier país del mundo. En el Nuevo Pacto Dios no ha levantado una nación, sino a la Iglesia, la cual es Su Cuerpo. Podemos decir que lo que se dio en el Antiguo Pacto fue Institucional, mientras que lo que Dios levantó en el Nuevo Pacto es orgánico, es viviente. Los dos Pactos son distintos totalmente en naturaleza.

La religión evangélica ha mantenido un romanticismo para con la nación de Israel, y por falta de conocimiento han querido adueñarse de las promesas que le fueron dadas a dicha “nación”. Hoy en día muchos han hecho de las Iglesias “Instituciones” (casi reinos), pues, creen que las promesas que le fueron dadas a Israel, también pueden ser aplicables a sus iglesias. Hay muchos pastores

que alzan su voz en el mundo de la política, mueven a sus congregaciones a hacer manifestaciones contra el gobierno, etc. ¿Por qué? Porque creen que las promesas que Dios le dio a la “nación” de Israel también se las quiere dar a la Iglesia. La Iglesia no está para conquistar el mundo, la Iglesia está para ser una puerta de Salvación a todo aquel que cree en Jesús. El Señor, antes de ir a la cruz dijo: “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Juan 18:36). Y los apóstoles también dijeron: “Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas” (Hebreos 8:6).

EL ANTÍDOTO: RAHAB

En la Biblia a Rahab se le conoció como: “Rahab la prostituta”. Esta mujer surge en los tiempos en que Israel estaba conquistando la tierra prometida. Leamos un poco de esta historia. Dice Josué 2:1

“Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, diciéndoles: Andad, reconoced la tierra, y a Jericó. Y ellos fueron, y entraron en casa de una

ramera que se llamaba Rahab, y posaron allí. 2Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí que hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para espiar la tierra. 3Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti, y han entrado a tu casa; porque han venido para espiar toda la tierra. 4Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido; y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran. 5Y cuando se iba a cerrar la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé a dónde han ido; seguidlos aprisa, y los alcanzaréis. 6Mas ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía puestos en el terrado. 7Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los vados; y la puerta fue cerrada después que salieron los perseguidores. 8Antes que ellos se durmiesen, ella subió al terrado, y les dijo: 9Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros. 10Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido. 11Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de

vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra. 12 Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura; 13 y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte. 14 Ellos le respondieron: Nuestra vida responderá por la vuestra, si no denunciareis este asunto nuestro; y cuando Jehová nos haya dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad... 17 Y ellos le dijeron... 18 He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre. 19 Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si mano le tocare. 20 Y si tú denunciareis este nuestro asunto, nosotros quedaremos libres de este tu juramento con que nos has juramentado. 21 Ella respondió: Sea así como habéis dicho. Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana”.

¿Por qué decimos que Rahab es un antídoto para el camino de corrupción de los judíos?

Porque a esta mujer le revelaron que Dios quería destruir las estructuras. Jericó es figura de las estructuras institucionales que los hombres han levantado en la Iglesia, las cuales el Señor aborrece. En Apocalipsis encontramos la caída de una gran ciudad: Babilonia, la madre de las rameras. (Apocalipsis 17 y 18) ¿Quién es Babilonia? La Iglesia Institucional.

Rahab no era una mujer justa, sin embargo, tuvo fe. Ella puso un listón grana como señal, lo cual tipifica la sangre de Cristo. Lo único que necesitamos para ser salvos es la sangre de Cristo que nos da el perdón y la purificación de nuestros pecados. Dios nos ayude a despojarnos de las estructuras, que no nos dé pena decir que no somos evangélicos, sólo dependamos de la sangre derramada de nuestro Señor Jesucristo.

Después que Dios destruyó Jericó, Rahab y su casa fueron sacados de esa ciudad bien estructurada, y llegaron a ser parte del pueblo de Dios. Eso quiere Dios también para nosotros, sacarnos del camino de corrupción de los judíos, de la religión, de la Iglesia institucional, y hacernos parte de Su Cuerpo,

de la Iglesia Orgánica, la cual Él ha establecido en el Nuevo Pacto.

Seamos fieles, sigamos perseverando hasta donde hemos llegado, ya muchos muros comenzaron a caer, y esperemos que Dios en Su misericordia termine Su obra en nosotros. No tengamos temor de salir del camino de corrupción de los judíos. ¡No volvamos atrás!
¡Amén!